

HOMILÍA DE MONS. DAMIÁN IGUACEN BORAU

29 de Noviembre

Hoy es San Saturnino, obispo y mártir.

En esta fiesta de San Saturnino, cuyo nombre llevó el santo Fundador de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, queremos dar gracias al Señor por la vida y las obras del Padre Saturnino López Novoa.

El Padre Saturnino, sacerdote diocesano, gran teólogo e intelectual reconocido por los magistrados de su tiempo, fue un comprometido evangelizador y servidor solícito de los desamparados.

Vivió intensamente el amor en cuatro dimensiones: amor a Dios, a la Stma. Virgen, a la Iglesia y a los desamparados de la sociedad; esta solicitud la plasmó en las Constituciones y en la fundación de las Hermanitas.

Los pobres y los desamparados los llevaba en su corazón; tuvo una especial predilección por los desamparados. ¡Cuánta gente también hoy desamparada, desatendida! El desamparo es la más tremenda situación de la persona, la mayor pobreza, “nadie me hace caso”, “¿para qué llorar si nadie me hace caso?” Hay muchas clases de desamparos y millones de personas que no pueden decir o no saben decir: “El auxilio me viene del Señor”.

Tremenda la situación de las personas desamparadas, por muy sabias o ricas que sean. Para el Padre Saturnino el amor no tenía límites. Fue animador de las grandes obras sociales y distintas Congregaciones e Instituciones que surgieron en su tiempo, pero siempre desde la penumbra, para que nadie pensara en él, ni le alabaran, ni le hicieran homenajes. Desde su Tebaida, así llamaba su casa de Huesca, fue un incansable apóstol, que evangelizó siempre en la periferia, como diría el Papa Francisco.

Su espiritualidad profundamente jesuita podría resumirse en esta frase de San Ignacio de Loyola: “Todo a la mayor gloria de Dios”.

La impresionante labor de Santa Teresa Jornet es impensable sin el Padre Saturnino, como ella misma reconoce en sus cartas.

Demos gracias a Dios por el Padre Saturnino López Novoa, que no quiso nunca hacer sombra a Madre Teresa Jornet, que se sintió siempre el último de todos y el servidor de todos, oremos por su glorificación, y veamos en él un estímulo en la nueva evangelización de la pobreza y el desamparo.